



Destilados amargos

GUSTAVO DUNCAN

Trump colombiano

Aunque es muy temprano para presagios, la carrera presidencial del 2022 se inclina hacia una competencia entre la izquierda. Está la línea radical de Petro en feroz contraposición a los moderados en cabeza de Claudia López. Y, si bien, López no puede ser candidata, en la práctica se ha convertido en el jefe de debate de quien vaya a encarnar la candidatura, probablemente Fajardo.

Por supuesto, lo anterior no quiere decir que los potenciales candidatos del centro hacia la derecha estén derrotados de antemano. Lo que pasa es que la gestión de Duque es tan impopular que el uribismo, el partido que se suponía debería desde el gobierno presentar el candidato de este sector, le queda muy difícil proyectar alguna figura.

Tampoco otras figuras políticas, no asociadas al uribismo, se muestran partícipes en el debate nacional, de modo que pueda considerarse jugadores con opciones reales. Alex Char está bastante preocupado por mantener un bajo perfil luego del episodio de Aída Merlano. Federico Gutiérrez está desaparecido. Dilán Francisca no pareciera simbolizar más allá del Valle del Cauca. Y Vargas Lleras apenas le da para hablar desde una columna. Habrá que esperar a que se acerque el 2022 para ver si despegan en una campaña de rápida aproximación.

Pero no necesariamente la candidatura de derecha deberá disminuir entre uribistas, por un lado, y los Char, Gutiérrez y Vargas Lleras, por el otro. La experiencia de otros países muestra que ni los partidos ni una trayectoria política con cargos en el Estado son condiciones necesarias. El populismo de izquierda y de derecha ha ganado elecciones en democracias donde se pensaba que la competencia por fuera de los canales y moldes tradicionales era una causa perdida.

¿Es viable un Trump colombiano? Tanto como Petro. El secreto del éxito de Trump es un discurso que sincera los sentimientos de la población en situaciones que demandan decisiones contundentes. La clase media y los blancos de clase baja estaban hartos del discurso políticamente correcto de la élite del partido demócrata. El feminismo, la ecología, la protección a minorías, la asistencia social, más impuestos, etc., son discursos atractivos por su contenido de reivindicación y justicia. Pero en boca de políticos como Hillary Clinton a quienes estas causas no les cuesta ningún tipo de sacrificio —al contrario les sirve para llegar al poder—, en momentos en que las mayorías sienten amenazado su estilo de vida, a lo que conducen es a una reacción en su contra. Si alguien sabe interpretar esa indignación se lleva en banda a los políticos de siempre.

Eso puede ocurrir en Colombia. Algún Abelardo de la Repriella, por decir un nombre, que no ha tenido una carrera política como tal pero hace parte del debate nacional y que no depende de Uribe para tener voz, puede convertirse en el intérprete de los sentimientos de apremio de una mayoría de colombianos. De aquellos que están hartos de discursos de equidad, protección de derechos, minorías y demás, en boca de líderes que no hacen ningún sacrificio propio, hacen política con antiguos violadores de derechos humanos y violan trabas para resolver los problemas económicos, de atención social y de seguridad de las mayorías.

De seguro a muchos no les va a gustar un Trump colombiano, ya el original es bastante desagradable, pero de lo que se trata es de analizar los posibles cauces de la política.



Actualidad

FERNANDO CEPEDA ULLOA

¿Alta estrategia?

En menos de una semana el gobierno de Estados Unidos ha tomado tres decisiones de altísima significación para el hemisferio y, puede ser, para el mundo. En primer lugar, las acusaciones del Departamento de Justicia contra catorce importantes funcionarios del 'gobierno' de Maduro, el mismo descalificado como narcoterrorista. Igual designación se adoptó el 11 de Septiembre contra Bin Laden y, más adelante, contra las Farc. Ambas tuvieron resultados innegables. La segunda decisión, el 31 de marzo, señala un camino para que Venezuela se reenuncie con la Democracia. El denominado 'Marco Democrático para Venezuela' No es un documento emanado de las diferentes Mesas o intentos de diálogo que han tenido lugar en los últimos años; tampoco de los grupos de países que se han ocupado del tema; ni siquiera de la OEA o la Unión Europea. Lo elabora y anuncia el Departamento de Estado. Es el complemento político de las acusaciones que hace el Departamento de Justicia. Y, el martes 1 de abril, el Presidente Trump rodeado del Establecimiento Militar más poderoso del mundo, ofrece el complemento armado de esta estrategia, o sea, anuncia un despliegue naval, aéreo, etc., para controlar el masivo tráfico de drogas que desde Venezuela y, según el Departamento de Justicia, con la connivencia del 'gobierno' venezolano, le está causando a Estados Unidos más de 70.000 muertos al año.

Justicia, Política y Fuerza Militar, en ese orden, constituyen la respuesta de Estados Unidos a la amenaza que hoy representa Venezuela para su seguridad y, sobre todo, para la de Colombia.

¿Y cómo es que después del tremendo anuncio que hace el Presidente Trump a sus conciudadanos para que se preparen para los próximos quince días que califica como los más difíciles, por razón del coronavirus, al día siguiente complica aún más la situación con una operación militar de inmensas proporciones?

Es que acaso el coronavirus, su descomunal impacto económico, el tema del petróleo y la crisis de precios que surgió cuando el virus se convirtió en una pandemia, van juntos? ¿Y agravan, aún más, el tráfico de drogas ilícitas? Colombia: su seguridad nacional está afectada en forma máxima por la situación venezolana, que no puede ser peor.

No sobra recordar lo que dicen los expertos en la cuestión petrolera. La pandemia y la guerra de precios del petróleo han llevado los mercados de energía a una crisis que se habría descartado como indispensable a comienzos de este año. Hay un colapso de la demanda. Y Estados Unidos, que en virtud del fracking pasó de ser el principal importador de petróleo a ser el mayor exportador, ha sido duramente afectado. (Foreign Affairs, Daniel Yergin, 2 de abril, 2020). El mismo año añadió que el coronavirus hizo bajar la demanda de petróleo en una dimensión jamás vista, 20% del total. En parte, también, por la ruptura entre Rusia y Arabia Saudita con respecto al manejo de la producción y de los precios. La estrecha alianza entre Estados Unidos y los países árabes está en peligro.

¿Tiene esto alguna relación con las recientes decisiones de Estados Unidos sobre Venezuela? Hay mucho en juego. Para Venezuela, para nosotros, para Estados Unidos, Rusia, los países árabes, China... Y todo indica que Venezuela, que alguna vez jugó un papel clave en el mercado del petróleo, al parecer, ya no cuenta.

Editorial

Tiempo de contrastes

Las imágenes de animales paseando a su antrojo por sus hábitat naturales o de las azules aguas marinas que hasta hace un mes eran turbias y oscuras, contrastan con las de los incendios forestales en la Amazonia colombiana o en la Costa Caribe. Si lo primero es consecuencia positiva de la cuarentena, lo segundo sucede aprovechándose de ella.

Si se ve el mapa de puntos de calor en el país, que indica en tiempo real dónde se están presentando focos de fuego, podría decirse que Caguatá, Guaviare, Putumayo y Meta viven verdaderas tragedias ambientales. Entre el 1 y el 31 de marzo de este año en toda la cuenca amazónica nacional se registraron 12.958, el 90% de ellos en esos cuatro departamentos. Si se hace una comparación con el mismo periodo del 2019, cuando se midieron 4691 puntos, se ve que algo está sucediendo.

Para Corpocamazonia, entidad encargada de velar por los recursos naturales de la región, la razón está en que las mafias dedicadas a la deforestación han aprovechado las medidas nacionales de confinamiento para hacer más quemadas y talar más bosques. No parece una coincidencia que sean sectores como San Vicente del Caguán o Cartagena del Chairá donde se reporten los más altos incrementos de incendios forestales, zonas donde las expansiones de tierras o el cambio ilegal del uso del suelo está sobre todo relacionado con los cultivos ilícitos.

Si bien la Amazonia es la región más afectada, no se puede desconocer lo que sucede en la Sierra Nevada de Santa Marta, donde las quemadas que realizan campesinos de la zona son incontrolables, amenazan con llegar a zonas habitadas y han arrasado un millar de hectáreas de bosques nativos a la vez que han puesto en riesgo el patrimonio cultural de las comunidades indígenas que allí viven. Todo ello frente a la indiferencia del mandatario local y la impotencia de los organismos de socorro.

El daño mayor es en los ecosistemas afectados de forma directa por los incendios. Pero las consecuencias ambientales las siente hoy el país entero, como lo advierte un informe de la Universidad Nacional, en el que se da cuenta de cómo las conflagraciones de la Amazonia, el Caribe y las que están consumiendo la frontera colombo venezolana, en cercanías del Catatumbo, afectan la calidad del aire en Cúcuta, Bogotá y Medellín, donde a pesar la cuarentena y la reducción en la emisión de dióxido de carbono se mantienen los niveles críticos de contaminación. Peor suerte corren Florencia, Mocoa, Puerto Asís y Puerto Gaitán, que hoy presentan polución similar a la de la capital de la República.

Si bien la atención y los esfuerzos están centrados en cómo enfrentar de la mejor forma al coronavirus, y sus consecuencias económicas y sociales, no se puede desestimar lo que está sucediendo con los incendios forestales en el territorio nacional. Los controles y la vigilancia en esas vastas zonas son imprescindibles, más ahora que los ojos de las comunidades que sí ayudan a proteger los bosques no tienen la posibilidad de estar alertos debido al confinamiento obligatorio.

El patrimonio que tiene Colombia en sus recursos naturales no puede seguir siendo presa fácil de la depredación.

Luisé

En la cuarentena



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

ElPaís

El Diario de nuestra gente

Fundado el 21 de abril de 1953, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AIP.

Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador

Maria Elvira Domínguez U.
Directora y Editora General

Diego Martínez U.
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefe de Redacción

Ossiel Vilbido T.
Jefe de Redacción web

El País S.A.
Pedro Felipe Muñoz
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones

Correos electrónicos:
888 7000
Redacción diario:
888 7000
Redacción nocturna:
888 7000 y 888 7004
Carrera 7 No. 24-16
Cali, Valle, Colombia
email: dironline@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SON COMPROMETIDOS A QUEBRES LOS FRAMIN.